

Vizcaino.

No vuelvas á Nueva España
Si nunca vuelves con algo.

*Aquí hace una oracion el Soldado.**Soldado.*

Dame gracia, Redentor,
Para vencer mis contrarios,
Muéstrame siempre tu amor,
Los caminos necesarios
Para servirte mejor.

Que con el pan de consuelo
Que lo figuró el de Elías,
Caminaré por el suelo
Hasta ver las alegrías
Con que premias en el cielo.

*Oracion del Vizcaino.**Vizcaino.*

Señor, á Perucho en lides
Muestra cómo vencerás,

Tambien aquesto le pides,
Que pues convidas acá
En cielo tambien convides.

Que si ya pecado has muerto,
Como creo matarás,
Perucho tienes por cierto
Que en Hostia cubierto estás
Y en cielo estás descubierto.

Paz.

Pedistes en la oracion
Entramos como cristianos,
Teniendo gran devocion,
Las armas siempre en las manos
Y á Dios en el corazon.

Teniendo en Él confianza,
Los contrarios venceremos:
Con buena vida y templanza
Hacia la gloria marchemos
Al paso de la ordenanza.

FINIS.



COLOQUIO TERCERO

A LA CONSAGRACION DEL DOTOR DON PEDRO MOYA DE CONTRE-
RAS, PRIMER INQUISIDOR DESTA NUEVA ESPAÑA, Y ARZOBISPO
DESTA SANTA IGLESIA MEXICANA. TRATA DEL DESPOSORIO QUE
ENTRE ELLA Y ÉL CONTRAJERON ESE DIA.

PRIMERA JORNADA.

Entran en ella: *Adulacion y Vanagloria, Concierto y Diligencia.*

Vanagloria.

¡Válgame Dios y Santa María, y cuantos santos hay en el Rezado viejo y nuevo! que por echar el pié derecho adelante al salir de casa, creo que eché el izquierdo. Dígolo, porque las viejas abusioneras tienen creído que es pronóstico para que suceda algun suceso malo; mas creo en Dios, y no en semejantes viejas. ¿Quién es la que viene rebozada?

Adulacion.

Bien será templar la guitarrilla y echarle algun par de coplas de repente, y con ellas pedirle mucho, porque por lo menos dé para almorzar, ó para beber un cuartillo de lo bueno.

Canta la Adulacion:

¡Oh! qué dama tan hermosa,
Linda sobre maravilla;
Si me diese la faldilla
No le faltaria cosa.

Vuelva, descubra la cara
Más relumbrante que el sol,
Que sin pieza de arbol
Es de suyo roja y clara.
Ella debe de ser diosa
Y muy preciosa;
Quién mereciera servilla;
Si me diese la faldilla
No le faltaria cosa.

Vanagloria.

Todos somos del oficio, caballero, y con otra tope que más gane.

Adulacion.

¡Oh mi señora Vanagloria! ¿Con quién pudiera yo topar, que más rico de contento me hiciera?

Vanagloria.

Adulacion, no conmigo tantas ofertas:
¿ya no sabes que no es otro mi caudal?
No presumas hurtar á quien como yo de ordinario cuece y amasa.

Adulacion.

Señora: juro á las arenas gordas, que en las suelas de los zapatos no ha sido mi intento tocarle, porque tengo por sobrada ventura el haber topado contigo. Y si te miento, yo me ahogue en lo más profundo del Mar Océano.

Vanagloria.

Por cierto que con saber claramente que mientes, me persuades con tus compuestas palabras, y me haces dudar de lo cierto. Mas dejando aparte lo que aquí te pudiera decir, ¿quién te dió aquese tudescuillo?

Adulacion.

Un hidalgo de esta tierra, á quien encajé la letra, diciéndole que le vi hacer maravillas en lo de Granada, y que le dieron una cuchillada que tiene en el rostro en la toma de Túnez, y lo creyó, no habiendo él ni yo en toda nuestra vida salido de México ni llegado á Tezcuco.

Vanagloria.

Podria ser que sí, y que entrambos no lo sepais.

Adulacion.

Mala se te haga, y por la cara la tengas. ¡Oh hieputa y qué muchacha! ¿No ven cómo equivoca el vocablo?

Vanagloria.

¿Qué rezas entre dientes, Adulacion, vuelto el rostro á las paredes?

Adulacion.

Estábame acordando que le alabé un potro que tenia, y le hice entender, que la yegua que le parió descendia por linea reta de Babieca, el caballo del Cid Ruy Diaz.

Vanagloria.

Bueno anda tu partido: huélgome, que nos podrás prestar de lo que esé hidalgo te dió por sus loores y los de su potro.

Adulacion.

Parece que me adivinas los pensamientos, porque yo te queria pedir un toston para el gasto ordinario.

Vanagloria.

¡Oh qué fino y qué refino que eres, Adulacion! Quien no te conoce, te compre.

Adulacion.

Creo que lo dices, sin duda, por tenerme por pariente, y no es bien que con tal amistad y parentesco me hables burlando. Mas dejando esto aparte, ¿me podrás decir dónde vas tan de mañana?

Vanagloria.

¿No has visto los regocijos que se hacen, y este repicar de campanas y tantas alegrías, que aun no sé por qué se hacen?

Adulacion.

Tan ignorante estoy deso como tú, aunque no de las voces y estruendo, que no me han dejado dormir esta noche.

Vanagloria.

Ojalá fuese alguna fiesta donde los dos mejorásemos el pelo.

Adulacion.

No sé quién viene hablando: metámonos aquí, y escuchemos lo que dicen.

*Entran Concierto y Diligencia.**Concierto.*

Diligencia, ¿hánse despachado los mensajeros?

Diligencia.

Señor Concierto, no me descuidé solo un punto, que el Alegría fué á los pastores para consolarlos de la muerte del perlado pasado, y que los trujese á las bodas que entre nuestro Pastor y la Iglesia Mexicana se han de hacer.

Concierto.

Buena providencia ha sido. ¿Y quién fué á las demas gentes?

Diligencia.

La Fama quiso ser la mensajera, que por mucho que porfié con ella hubo de salir con la suya, diciendo, que á ella convenia publicar tan insine fiesta.

Concierto.

A fe que no sea perezosa ni se duerma en el camino, ni vaya midiendo los pasos.

Diligencia.

Prometo á Vuestra Merced que dejaba el viento atrás con su ligereza, y creo que el tiempo veloz le prestó sus alas.

Concierto.

Más veloces son las que de suyo tiene, pues della suelen decir: El bien suena y el mal vuela.

Diligencia.

Iba parlando con lenguas sin cuento, y tan á menudo las meneaba, que mal año para las delicadas hojas de los árboles tocadas con el arrebatado viento impetuoso, que con ellas se pudiesen igualar.

Concierto.

¿Y con qué boca hablaba?

Diligencia.

Con la suya, que no la ha menester prestada.

Concierto.

¿No sabes que tiene una boca buena y otra mala? Con la buena publica los loores y con la mala los vituperios.

Diligencia.

No sé cuál boca era, pero decia buenos loores, que excedian á los loores que el artificio humano ha inventado.

Concierto.

¿Adónde dijo que habia de ir?

Diligencia.

Lo primero á todos los pueblos indianos, y luego habia de subir al excelso monte donde habitan las ciencias. Y hecho esto habia de dar un salto sobre el cuarto cielo donde Apolo rige el arco dorado.

Concierto.

Válgate Dios, hombre, que más saltos has hecho tú en tu plática que la saltadora Fama dijo que habia de hacer.

Diligencia.

Así lo iba publicando, aunque no sé si decir y hacer es para todos.

Concierto.

En ella todo cabe, y segun es llevará plazo ultramarino para publicar en España estos casamientos.

Diligencia.

No lo dudo, sino que lo ha de cundir todo como mancha de aceite.

*Hablan Vanagloria y Adulacion.**Vanagloria.*

Salido hemos de duda: ya sabemos por qué fueron los regocijos de la noche pasada.

Adulacion.

Por las bodas que se han de hacer han sido, y es verdad, Vanagloria, que me reventaba el corazon en el cuerpo por salir á quebrar la boca á pomazos á los dos que estaban platicando.

Vanagloria.

¿Dado has en valiente?

Adulacion.

Tan bien meneo la espada en la mano como la lengua en la boca, porque Arrogancia, mi hermano, me ha dado un par de tiempos Carrancinos con que no se me escapa hombre que me enoje.

Vanagloria.

Dejemos eso para su tiempo, y pues á todo el mundo convidan, convidémonos nosotros y vamos á las bodas.

Adulacion.

¿Diceslo en todo tu seso?

Vanagloria.

¿Pues qué te parece? ¿No podremos nosotros parecer bien en ellas?

Adulacion.

No, porque no nos querrán admitir en bodas semejantes, donde hay tan ilustre gente.

Vanagloria.

Ruin sea quien por ruin se tiene. Y como tú siempre fuiste un lebrónazo, no te osas agora aventurar á cosas de peligro.

Adulacion.

Blanda la mano, señora, que yo no temo peligro, por grande que sea, llevándote en mi compañía; mas si no han de hacer cuenta de nosotros ¿de qué servirá nuestra ida?

Vanagloria.

¿No ves que dijeron que la Fama iba á convidar á todo el mundo? Pues nosotros dél somos, y no de las peores piezas de su arnés, y por esta razon no seremos excluidos de las bodas.

Adulacion.

Digo que alegas como letrado. Contigo me entierren; mas Dios solo me entiende.

Vanagloria.

¿Por qué no te holgaras, pues somos hermanos en la vida, que lo seamos en la muerte, si así nos sucediere, y que nos echen en un hoyo?

Adulacion.

No puedo sufrir á mi mujer la Lisonja, viva, una noche cabe mí; ¿y habia de sufrirte á ti hasta que Dios venga á juzgar el mundo?

Vanagloria.

¿Qué pena te puedo dar muerta?

Adulacion.

Si no puede apenas sufrirse una mujer viva, aunque se quiera mucho, ¿cómo se podrá sufrir tanto tiempo muerta?

Vanagloria.

Entremos en tu posada, y veré á tu mujer la Lisonja, que olvidado se me habia, siendo pieza de rey.

Adulacion.

Está que no la conocerá Galvan, y ojalá que yo no la hubiera conocido, amen, amen.

Vanagloria.

¿Por qué, siendo tan bien casados?

Adulacion.

Ha dado en santucha, y usa ya de tocas largas, y á mí, como si yo no lo entendiese, se me hace papasantos.

Vanagloria.

Tal sea mi vida cual ella es.

Adulacion.

Cual sois entrambos os dé Dios la salud.

Vanagloria.

¿Qué dijiste entre dientes?

Adulacion.

Que tal sea mi vida. Afuera de lo bellaco.

Vanagloria.

Pues en verdad, que si á ti te quitasen lo que de eso tienes, que seria lo que quedase tan poco, que lo llevaria cualquiera viento.

Adulacion.

Entrémonos; acá platicaremos.

SEGUNDA JORNADA.

En que entran *Recato* y *Cuidado* en hábito de pastores, y cantan; *Alegria, Fortaleza y Prudencia.*

Los pastores amadores
Del Divino Rabadan,
Llamando á los pecadores
Por silbos suspiros dan.

Tiene el buen Pastor cuidado
De dar pastos de dulzura,
Y el recatado procura
De dar pasto á su ganado.

Han de velar los pastores
Contra el lobo, que es Satan;
Llamando á los pecadores
Por silbos suspiros dan.

Cuidado.

¿Dónde pacen tus ovejas?
Dime, buen pastor *Recato*:

Pues que te hacen el plato,
Enclava, enclava las cejas
En las reses de tu ható.

A tu cuenta están escritas,
Da buen descargo del gasto,
Dales, dales buen abasto,
Y no que por tus visitas
Pierdan el divino pasto.

Recato.

Pasto de santa dotrina
Mi ganado pasce agora,
Y en esto tanto decora,
Que en leche y en lana fina
Cada dia se mejora.

Por peso que tengo encima
Las miro, así Dios me vala;
Quítoles la yerba mala,
Y en el alma me lastima
Cualquiera dellas que bala.

Cuidado.

Triste del que no la mira
Con el alma y corazón,
Para darles provision,
Sin ver que el ganado tira
Camino de perdicion.

Recato.

Ese Pastor será extraño,
No Pastor, mas contrahecho,
Que al barranco va derecho,
Pues procura eterno daño
Por un temporal provecho.

Cuidado.

Tus ovejas no reparen
Por partes á do hay zozobras,
Verás que contento cobras
Cuando vieres que te paren
Corderos de buenas obras.

Recato.

Ten cuidado en tus majadas,
Evita los casos feos,
Haz á menudo rodeos,
Porque páran las preñadas
Que están de buenos deseos.

Cuidado.

A las que siento vacias
De gracia y merecimientos,

Úntolas con los unguentos
Que dejó el Pastor Mesias
En los santos Sacramentos.

Recato.

Sea espejo el buen vivir
Del que ganado tuviere,
Mire el ejemplo que diere,
Porque todo tiene de ir
Por donde su dueño fuere.

Haz que á tu voz se recoja
El ganado de tu apero,
Vela, vela, compañero,
Porque alguna no te coja
El lobo en piel de cordero.

Cuidado.

Dame, compadre, á entender
Quién toma esa forma extraña.

Recato.

Tómala aquella alimaña
Que la engendró Lucifer
En las partes de Alemaña.

Cuidado.

Dios nos libre, hola, hola
De bestia que va sin freno.

Recato.

No esperalla es lo más bueno,
Que halaga con la cola
Por morder con el veneno.

Por tanto, cualquier zagal
Vele su ganado listo,
Pues una oveja hemos visto
Que llevó el Lobo infernal
De doce que tuvo Cristo.

Cuidado.

Si esa oveja fué perdida
Teniendo tan fuerte muro,
¿En aqueste valle oscuro,
De los lazos desta vida
Quién podrá vivir seguro?

Recato.

Por dar al viento la vela
Pecó en el cielo Luzbel,
Pecó Adan en el verjel,
Pecó Júdas en la escuela
Del divino Emanuel.

Santos lugares son estos,
Mas á ninguno el lugar
Le hace santificar:
Santifica estar bien puestos
En la gracia y bien obrar.
Velemos con santo celo,
Pues que guerra se publica.

Cuidado.

Si el lugar no santifica,
Dirán solos los del cielo,
En salvo está el que repica.

Recato.

Con regla de Caridad
A la oveja se le trace
La vida con lo que pasce,
Sin causalle obscuridad
Al tiempo que el sol le nace.

Cuidado.

Porque lo entienda mejor,
¿Quién es ese sol, pariente?

Recato.

Es la Gracia preveniente
Que nace con el dolor
En cualquier que se arrepiente.
Dios, que siempre nos aguarda,
Pone la oveja contrita,
Y al tiempo que el mal vomita
Es torpe quien la acobarda
Con espantos y con grita.
Hale de aliviar la cruz
Cuando ve que Dios la toca;
Que si le cierra la boca,
Matándole aquella luz,
Queda como virgen loca.
El que tiene de juzgar
Sepa bien la diferencia
Entre dolencia y dolencia,
Y si no, por descargar,
Cargará más la conciencia.

Cuidado.

Eso, yo te doy mi fe,
Que el enfermo no sea sano
Cuando pone el cirujano
La medicina en el pié,
Estando el mal en la mano.

Recato.

Oh! Dios nos dé Rabadan
Que dé luz al que no viere,
Que levante al que cayere
Y que dé del mejor pan
Al que á Dios mejor sirviere.

Cuidado.

Rabadan que á Dios responda,
Que tenga leche en el tarro,
Que defienda su zamarro,
Y en la pala de la honda
Nunca le falte un guijarro.

Recato.

Que destierre los enojos,
Que sus voces sean panales,
Que sepa curar los males,
Y que en volviendo los ojos
Tiemblen todos los zagales.

Cuidado.

Que á la oveja dé pedrada,
Si no vuelve á su reclamo.

Recato.

Mira, Cuidado, el buen amo
En la izquierda trae la espada
Y en la diestra fresco ramo.
Que más usa de piedad
Cristo al dar de la sentencia,
Puesto que en su Omnipotencia
Siempre corren igualdad
La Justicia y la Clemencia.

Cuidado.

Pues Clemencia resplandece
En la Bondad infinita,
El juez que la ejercita
Tanto más á Dios parecé
Cuanto más á Dios imita.

Recato.

Si ante Dios Nerón se pone
Y perdon le pide allí,
Dirále el Señor así:
¿Tú quieres que te perdone
No perdonando por mí?

Cuidado.

No hace contradiccion
Deso el Pastor que yo quiero;

Quiérole manso y severo,
Con los malos un leon,
Con los buenos un cordero.

Recato.

¿Qué ciencia maciza y alta
Tuvo el Pastor que pasó!
¿Cuán buena cuenta que dió!
Y cuánto sienten su falta
Desde el dia que murió!

Cuidado.

Dende que yo le hallé
Tan débil, flaco y enfermo,
Nunca descanso ni duermo,
Y más desde que se fué
Y nos dejó en este yermo.

Recato.

Llegó al punto postrimero
Cuando á cabaña extranjera
Vamos á traer la miera
Para ungir cualquier cordero
Que laban la vez primera.

Cuidado.

Nuestro Pastor, Juéves Santo
Juntaba congregacion,
Y alegraba el corazon
Verle con divino canto
Consagrar la Santa Uncion.

Recato.

¿No es dolor sobre dolores
Vernos tan descarriados,
Que los ajenos preladados
Nos ordenan los pastores
Que guardan nuestros ganados?

Cuidado.

Todo el ganado reclama,
El tiempo está trabajosos,
Los pastores sin reposo
Viendo á la Iglesia nuestra ama
Tanto tiempo sin esposo.

Recato.

¿Oh Clemencia justa y santa!
Danos, danos ya quietud,
Míranos por tu virtud
Y entre nosotras levanta
El cuerno de la salud.

Cuidado.

Un Pastor te demandamos
Con que bien nos reformemos,
Pastor con que nos gocemos,
Pastor con que te sirvamos,
Te sirvamos y alabemos.

*Entra el Alegría cantando.**Alegría.*

Placer, placer y alegría,
¿Quién la invia? ¿Quién la invia?
Dios, por consolar los tristes:
Bien vengais, pues que venistes
A tornar la noche en dia.
No le duela al que le duele
La fin del Pastor pasado,
Pues Dios mismo nos ha dado
Buen Pastor que nos consuele
Y tenga de nos cuidado.
¿Quién lo invia? ¿Quién lo invia?
Dios por consolar los tristes:
Bien vengais, pues que venistes
A tornar la noche en dia.

Laudate Dominum omnes gentes, laudate eum omnes populi.

Load al Señor las gentes,
Load, pueblos, al Señor,
Que os ha dado un tal Pastor
Donde vemos evidentes
Los regalos de su amor.
¿Queréis ver lo que en él cabe
Porque vuestro amor se encienda?
Que Dios que no tiene enmienda
Lo escogió como el que sabe
Lo que cumple á su hacienda.
Si tardó, á lo que parece,
En darlo su Majestad,
Bien teneis certinidad
Como siempre permanece
Su palabra de verdad.
Lo que promete una vez
Cúmplelo su Ser Divino,
El sol no irá su camino,
Mas Dios aquel mismo es
Que ha sido y será contino.

Recato.

Sálveos Dios, Pastora ilustre.

Cuidado.

Sálveos Dios, luciente aurora:
Sin duda sois gran señora,
Porque así lo muestra el lustre
Que por cima os sobredora.

Recato.

Alegraron las montañas
Vuestras faiciones honestas.

Cuidado.

Dieron lustre á las florestas
Y un indicio en las entrañas
De placeres y de fiestas.

Recato.

Vuestro nombre principal
Nos decid, señora mia.

Alegría.

Yo me llamo el Alegría
Del placer espiritual
Que se goza en este dia.

Cuidado.

Es salsa que nos poneis
Para que os guste el deseo:
Alegría, no lo creo.

Alegría.

¿Y porqué no lo creéis?

Cuidado.

Porque ha mucho que no os veo.

Recato.

No os vemos desde aquel dia
Del Angélico Dotor
Que se fué nuestro Pastor.

Alegría.

Llevéle en mi compañía
A dar cuentas al Señor.

Cuidado.

Aquí estábamos los dos
Llorando tan grave daño,
Que por ser tal y tamaño
Con veros presente á vos
Dudo, y digo si me engaño.

Alegría.

No teneis en que dudar,
Que yo soy la deseada.

Recato.

Yo no dudo, cierto, en nada
Porque no puede engañar
Cara que es tan extremada.

Cuidado.

¿Dónde vais? decid agora.

Alegría.

A daros sumo contento,
Y que veais el casamiento
De un pastor y una pastora
Que son sus bienes sin cuento.

Recato.

¿A quese Pastor quién es
Que ha subido á tanta altura?

Alegría.

El crisol de la cordura,
El que pisa con sus piés
Las alas de la ventura.

Cuidado.

¿Qué zagal hay tan sesudo
Que tan altas alas pisa?

Alegría.

La razon dello te avisa;
El primer Pastor y escudo
De la pastora Fenisa.

Recato.

Acabe, diga quién es,
Hable, si quiere, de veras.

Alegría.

¡Oh qué gentes tan groseras!
Es Fenisa nuestra Fe,
Y él Don Pedro de Contreras.

Recato.

¿Que este es ya nuestro piloto?

Alegría.

Que regirá con concierto,
Que sabe el camino cierto,
Y echará, por ser tan docto
Anclas en seguro puerto.

Cuidado.

¿Pues con quién está otorgado?

Alegría.

Con esta Iglesia preciosa
Que la toma por esposa,
Desde el cielo así ordenado
Por la mano poderosa.

Recato.

Ya sentimos que se iguala
El placer con nuestra pena,
Obra que el Señor la ordena.

Cuidado.

Tal zagal y tal zagala
Se junten enhorabuena.
¿Quién dió la traza y manera
Para bodas tan jocundas?

Alegría.

Ha ordenado lo que fundas
Aquel que es causa primera,
Por otras causas segundas.

Que desde su eterna silla
Les tocó y hizo notorio
Este santo desposorio
Al gran Leon de Castilla
Y al santo Papa Gregorio.

Que Filipo ha señalado
Esposo cual nos conviene;
Todo, al fin, del cielo viene
Y halo Gregorio aprobado
Con poder que de Dios tiene.

Recato.

¿Cómo el rey lo pudo ver
Estando acá tan distante?

Alegría.

Prueba de quien es, bastante,
Pues su gran valor y ser
Se le pusieron delante.

Cuidado.

Soldada queda la mengua
Del buen Pastor fallecido.

Alegría.

Si fué grande el bien perdido,
Del cielo ha de ser la lengua
Que alabe al que os es venido.
Y si perdió el Nuevo Mundo
A Juan su pastor primero,
Y á Alonso, que fué un lucero,
¿Quién podrá ser su segundo
De aqueste que es el tercero?

Cuidado.

Muestras, mi Dios, cuánto puedes,
Cuánto quieres al cristiano

Y á este valle Mexicano,
Pues le has hecho las mercedes
Al fin como de tu mano.

Recato.

Dios nos dió por su virtud
Mucho más que le pedimos;
Más que todos merecimos,
Y seria ingratitud
Si tal bien no le servimos.

Alegría.

Bueno será que nos vamos,
Si las bodas ver queremos.

Cuidado.

Nombre de Dios caminemos,
Que á nuestro Pastor llevamos
De lo mejor que tenemos.

Recato.

Hágale muy buen provecho
Una y otra y otra vez,
Que por solo ser quien es
En tierra pondré mi pecho
Y mis labios en sus piés.

Cuidado.

Déle más bien del que tiene
Nuestro Dios á mano abierta
Al Pastor que nos concierta.

Fortaleza.

¡Ah Prudencia! gente viene,
Bien será guardar la puerta.

Alegría.

¿Quién nos hace resistencia
Defendiéndonos la entrada?

Fortaleza.

La Fortaleza y Prudencia,
Porteros de esta morada.

Recato.

Que no somos de pendencia.

Fortaleza.

La Prudencia es atalaya
Que para mirar asiste.

Prudencia.

La Fortaleza resiste,
Y si el contrario desmaya
En esto solo consiste.

Cuidado.

Esta gente me contenta,
No zagales descuidados.

Fortaleza.

¿Qué buscáis, hombres honrados?

Recato.

Venimos á dar la cuenta
Al Señor, de estos ganados.

Prudencia.

¿Cómo os llaman, padre honrado?

Recato.

Recato, por vida mía.

TERCERA JORNADA.

Entran en ella *Adulacion*, *Vanagloria*, *Gusto* (simple), *Diligencia* y *Caridad*.

Adulacion.

Espantado me tiene, señora *Vanagloria*,
y no diera crédito á las propiedades de
tus antojos, si no tuviera de ti el buen con-
cepto que tengo.

Vanagloria.

Digote de verdad, que cualquiera que
se los pone se les representan mil ilusiones,
creyendo lo que no es, mediante que al-
guno lo incite.

Adulacion.

Dime, ¿qué oficial labró esos antojos?

Vanagloria.

El gran artífice Amor Proprio, en el
horno de la Ambicion, que es más ardien-
te que el del vidrio.

Adulacion.

¿De qué les puso las lumbres? si así se
pueden llamar.

Alegría.

Yo me llamo el Alegría.

Cuidado.

Yo soy el pastor Cuidado.

Fortaleza.

Toda es gente de valía.

Alegría.

A ver las bodas venimos.

Prudencia.

De casa son los pastores.

Fortaleza.

Entrá, señora y señores,
Que la entrada no se impide
A tan buenos servidores.

Vanagloria.

La una es presuncion vana, y la otra
deseo de valer.

Adulacion.

¿En qué metal están engastados?

Vanagloria.

En el oro del vano contentamiento, y
por esto casi todos los cudician.

Adulacion.

Oh! Cuántos en el mundo traen estos
antojos, y cómo se les representan las co-
sas al contrario de lo que son, y en esto
consiste nuestra ignorancia.

Vanagloria.

Dónde no hacen mis antojos maravillas,
en público ni en secreto; y en las celdas
y lugares mas escondidos, obran sus cos-
tumbres y acostumbrados efetos.

Adulacion.

¿Cómo puedes tú entrar en los monas-
terios?

Vanagloria.

Si no entro descubierta, éntrome de lado
rebozada; y más, que cualquiera de los
mortales tiene otros antojos en la cajuela
de la Voluntad, y si la mano del Contenta-
miento los saca, ciertos son los toros.

Adulacion.

Yo dudo que en los monasterios se ha-
llen tus antojos.

Vanagloria.

Miren qué mucho, habiendo estado en
el cielo y en el Paraiso terrenal.

Adulacion.

¿Cuándo estuvieron en esos lugares?

Vanagloria.

Cuando quiso ser Lucifer semejante al
Muy Alto, la Soberbia le puso estos an-
tojos á él y á los que le siguieron. Y Adan
y Eva con estos antojos mismos miraron
la manzana, creyendo á la Serpiente.

Adulacion.

Desa suerte, bien probados los tienes:
cierta es su virtud.

Vanagloria.

¿Quién piensas que hace á los reyes con-
quistar reinos, y á los grandes señores gas-
tar excesivamente y estar siempre empe-
ñados; y á los menudos presumir de ser
como ellos, y á los mercaderes triunfar y
quedar sin fruto, y á los mozos alabar su
gentileza, y á las mujeres parecerles que
son hermosas, aunque tengan rostros de Sa-
tanases, y á todos en general estimarse y
contentarse de sí mismos? Solo estos an-
tojos causan todas estas cosas, que sin ellas
no habria pulicía, ni se acordarian della.

Adulacion.

Por cierto que son joya de gran señor,
y que si yo los tuviera no me trocara por
el gran Taborlán.

Vanagloria.

Óyete, pecadora de mí, que lo mejor del
arnés se me olvidaba y quedaba entre ren-
glones: ¿quién hace á los letrados susten-
tar lo que en su vida supieron, vieron ni
estudiaron, sino estos antojos? Que la suer-
te de gente que más usa dellos y más á
menudo se los pone son estos y poetas,
que se contentan tanto de sus obras, que
con estar haciendo burla dellas y dellos,
no lo sienten ni lo ven, por ser mayor el
deleite que estos antojos les dan, que el vi-
tuperio que sus necesidades ganan.

Adulacion.

Gritos dan en estotra casa: apartémo-
nos, porque si es pendencia, en no tenién-
dome respeto mataré á todos los que riñen.

[Adentro.]

Ay, ay, que me matan!

Diligencia.

Mala muerte venga por ti, y los demo-
nios te lleven ya desta casa.

Caridad.

Diligencia, no le deis más, por mi vida.

Diligencia.

¿Oh señora *Caridad*! que por sentir es-
te animal que habeis de volver por él, se
atreve á cuanto se le antoja, y es un grande
bellaco.

Gusto.

Por virtud de vuesa merced, aunque en
mi no lo haya.

Caridad.

¿Quién es ese mozo? que cierto que no
le conozco.

Diligencia.

Es el *Gusto*, hijo de la Golosina, criado
del cocinero.

Gusto.

Yo soy, para servir á vuesa merced.

Caridad.

Sirve tú á quien quisieres, que yo no
tengo necesidad de tu servicio.

Diligencia.

Bonita es la joya para que nadie la cudiese para servirse della.

Gusto.

Pues á fe que los pajes, que se huelgan más conmigo que no con ella, porque la dan al diablo mil veces cada hora, aunque lo dicen entre dientes.

Caridad.

¿Por qué le diste, Diligencia?

Diligencia.

Porque me comió la mayor parte de la colacion y confitura que se habia de dar en el desposorio.

Gusto.

Ojalá dijera verdad, y le creciera la boca una vara cada dia.

Diligencia.

Dí, flojon, ¿y lo que digo no es verdad?

Gusto.

La mitad es verdad y la mitad mentira, y vos andareis en pena en la otra vida, porque partistes á la verdad por medio.

Diligencia.

Con aquestos donaires sale aqueste animal con cuanto quiere.

Gusto.

Y no tuve ventura de salir harto de la colacion, aunque se me saliera el alma comiéndola.

Caridad.

Mira, Diligencia, si está descalabrado. ¡Ah Gusto! ¿qué sientes?

Gusto.

La boca dulce y las espaldas amargas.

Caridad.

¿De qué las tienes así?

Gusto.

De los garrotazos que me dió Diligencia. Bien parece que no me parió, que traia, cuando me daba, gran diligencia en las manos. Dios le depare quien le haga otra tan buena obra como ella á mí me ha hecho.

Diligencia.

Perdimiento es hablar con este, y quisiera poderle sacar la confitura del cuerpo, aunque fuera á palos.

Gusto.

Busque un garabato y sáqueme las tripas: ox, ox, no quiero, que no terné después donde echar la confitura que tengo de comer en el desposorio.

Diligencia.

Quiero ir á buscar cumplimiento de lo que este necio comió.

Gusto.

No piense de contarme lo poco que comí por mi parte; mas yo iré cuando den la colacion, y andaremos todos á la rebatiña. ¡Oh! si me durara el tragar de aquellos canelones todo el año, siquiera porque me quedara dulce para toda mi vida. No me hartó de chuparme la lengua; plega á Dios no me la coma sin sentir.

Adulacion.

Norabuena esteis, hermano Gusto, hijo de mi comadre la Golosina.

Gusto.

Noramala vengais, hermano, que no os conozco.

Vanagloria.

Hablá bien criado.

Gusto.

No se me llegue acá, que estoy enojado: no por detras, que no sufro ancas.

Adulacion.

¡Oh, pese al diablo! quebrado me ha una pierna con la coz que me dió.

Gusto.

Pues sin conocer al potro se llega á él, y más que estoy enojado.

Vanagloria.

Quebra el ojo con Diligencia que te dió, que nosotros te daremos mazapanes.

Gusto.

Mostrádmelos, que aun no los habré visto cuando seamos amigos.

Adulacion.

Comprarlos hemos de casa de un confitero.

Gusto.

No hay amistad sin confites, porque pueden mucho los mazapanes.

Vanagloria.

En este paño traigo cuatro libras de confites y mazapanes.

Gusto.

¿Y qué? ¿me los dareis si soy vuestro amigo? Pues yo soy vuestro amigo desde que mi madre me parió, y aun antes que me pariese.

Adulacion.

Vanagloria, hagamos en este la prueba de los antojos, para ver si sus virtudes obran en este tonto.

Vanagloria.

Bien has dicho: pónselos.

Adulacion.

Gusto, ponte estos antojos: mira qué galanos que son.

Gusto.

No quiero: ¿soy yo macho de noria?

Vanagloria.

¿No ves cómo me los pongo yo, que no son cosa mala?

Gusto.

Pónmelos de quedito, no se me caigan las narices, que las tengo tiernas de los mazapanes que comí.

Vanagloria.

Toca la guitarilla, y dile algo de repente.

Canta Adulacion.

¡Oh Gusto! buen caballero,
Persona discreta y digna,
Hijo de la Golosina,
Valentísimo guerrero.

Vanagloria.

¿Quién eres, Gusto?

Gusto.

Soy caballero digno, valiente, rey, duque, capitan: yo mataré á Diligencia: mozos, pajes, pasá aquí, poné allí, mirad que soy vuestro amo y señor.

Adulacion.

Dame aquesa caperuza
Señor Gusto, sin contrastes,
Pues sois vos el que matásteis
En Granada al moro Muza.

Gusto.

Es verdad: tomá, que yo os haré ricos: abrí esas cajas, y tomá lo que quisierdes dellas.

Adulacion.

Dame, dame aquesa sayo
Y tambien aquesas botas;
No aguardes á que estén rotas
Que me dará gran desmayo.

Gusto.

Descalzad, tomaldo todo: ¡oh! quién viera á mi madre para decille que soy duque, papa, alguacil é hijo suyo.

Vanagloria.

Quítate los antojos: espera, daca mis antojos.

Gusto.

Mentís, míos son, no me llegueis á ellos que os mataré.

Vanagloria.

Este es el gaitero de Bujalance: malo de empezar á tañer, y peor de dejarlo.

Adulacion.

Ya se los quité. ¿Qué eres, Gusto?

Gusto.

Hijo de la Golosina, criado del cocinero, y soy al que Diligencia dió de palos.

Adulacion.

Ya se los torné á poner. ¿Qué eres, Gusto?

Gusto.

¿Qué soy? Infante, y servíme, que os mataré. Afuera, no se iguale nadie conmigo.